

Cartagena, 11 de Marzo de 1921.

Señor Pedro Prado C.

Sacelcay.

Querido Pedro:

no puedo dejar de decirte que tu carta, o mejor dicho la tinta con que escribiste tu carta, me hizo un efecto deplorable. El papel amarillento del sobre y ese rojo seco de la tinta me hicieron ver cosas de ~~carina~~ carnicería. Impresión desagradable debió de hacerte a tí cuando me dices que no crea que me escribas con sangre. No es por molestar, mira; pero es una conjunción de colores detestable en el sobre.

Después de muchos días de desorden interno, es que los músculos se manifestaban irritados y los nervios triaculés y como entrecruzados - la palada, la raspada debió de producir defectos de mi pluma algo así como la caída de un poste telefónico, a juzgar por el ruido de alambres que me parecía llevar en ella -; después de muchos días, te digo, este desagradable estado va desapareciendo y el orden vuelve a establecerse en mis tejidos. Puedo andar ya sin sentir gran dolor y esta sencilla cosa, que ni siquiera sé cómo se ha producido, tiene por el momento para mí una importancia enorme. Empiezo a encontrar bello el mar y hermosos el cielo. Empiezo a contemplar

de nuevo el paisaje y cuanto me rodea. Antes es-
taba todo yo como ~~seg~~ recogido en mi propia ma-
quillada. Acaso por esto me dolía tanto...

Hay en la naturaleza mucha vida, no sin traba-
jo, no sin experimentar dolores felizantes y otras
iluminaciones interiores. Hasta la playa, con la
Mireya. Allí me senté en la arena, a contem-
plar el mar, tan azul en partes, tan verde en o-
tras y tan blanco en las espumas. Hablé a la
Mireya acerca del origen del lenguaje humano...
Le dije del nombre primitivo nacido de tierra a-
dentro y que al ascender la cuesta de Malvillas
alzó los ojos al cielo y exclamó ah! y luego,
al descubrir "la necesidad líquida", arrebata-
do por el arrebato, pronunció en un ua! que
dada muchos uas que ah! y al que con el tie-
po otros primitivos, con mayor capacidad de ex-
presión, dieron fuerza, agregándole la n que hoy
completa la palabra Mar...

De esta disertación pasé a otra, más interesan-
te, sin duda. Se trataba de hallar el origen de
las palabras mama y papá. Mi inducción es la
siguiente: las quejas primitivas mama o ma
no las de hoy. (Cree que todos los autores están
de acuerdo en esto.) Cuando tenían hambre, frotaban
los labios, haciendo el gesto de mama. (Frustrados los
labios, estirados en trampa, y luego ábrelos de pro-
pósito. El sonido que se produce será ma.) Pedían
la existencia de este modo de alimento y cuando
la madre estaba con ella no tardaba en pronunciar
solo. Pero a veces acontecía que era el padre quien
se había quedado sentado a la queja y aunque

accedía al reclamo del quaquín, sea ~~voluntad~~ ~~resultaba~~ inútil. Bien sabía la criatura esto y de ahí se arrouba cuando en vez de la madre llegaba el padre junto a ella. Y sucedía que, como estaba pidiendo de mamar y se arroubaba de que accediera el padre, la me inicial se veía a la ah! del arroubo y resultaba ma! que repetido hace ma ma!. Posteriormente, otra quagua, mas evolucionada, observó que el vicentó ponía en movimiento los objetos y los alejaba del sitio en que estaban colocados, y cuando vino a ella el padre en vez de la madre trató de soplar para que éste se fuera, porque apesar de todas las gracias que ~~esta~~^{él} le hacía, no era eso lo que ella deseaba. Al soplar, produjeron sus labios una p de lo mas fonética... P, que veida a la Ah de arroubo, porque apesar de soplarlo el padre no se iba, empescado en entretenerla la gazuza, resultó pa. Que repetido da: pa pa.

Ya ves que no pierdo el tiempo, querido Pedro. Acaso estos modestos ensayos de investigación filológica concluyan por impericia rumbo a la ciencia y a la filosofía... ¡Quién sabe! En todo caso, por lo que pueda suceder, archiva esta comunicación.

La Miraya me encarga saludos para tí y todos los tuyos, especialmente a los chicas. - Regresa pronto en la próxima semana. - ¿Has ido a ver a Max Henríquez Ureña? Acáda. Harán bien. Están en el Savoy. Si lo ves, salúdalo de mi parte. - No he podido cumplir tu encargo en el correo de aquí porque no ha ido... Pero apenas pueda llegar por allá serás avisado. Afectuosamente te abraza tu viejo amigo,
 M. Masallanes Masme